

Reseñas bibliográficas

Paulette Dieterlen, *La pobreza: un estudio filosófico*, Instituto de Investigaciones Filosóficas-UNAM/Fondo de Cultura Económica, México, 2003, 189 pp. (Problemas de ética práctica)

Cuenta la historia de la filosofía que Tales de Mileto cayó en un pozo al estar observando el cielo, para gran regocijo de su empleada doméstica y de otros, que afirmaron que la filosofía era tan poco práctica que hacía caer a los filósofos en los pozos. Tales comenzó a estudiar entonces las condiciones climáticas y dedujo que la cosecha de aceitunas sería espléndida ese año, así que alquiló todas las prensas de aceitunas disponibles para elaborar aceite de oliva. Cuando terminó la cosecha y los agricultores requirieron el uso de las prensas, se dieron cuenta de que tenían que alquilarlas a Tales de Mileto al precio que él quisiera fijar. De esa forma el filósofo mostró la utilidad de su disciplina para cuestiones prácticas (Aristóteles, *Política*, Libro 1).

En *La pobreza: un estudio filosófico*, Paulette Dieterlen presenta los resultados de una profunda investigación filosófica, de carácter teórico y aplicado, sobre la pobreza, con el auspicio del proyecto PAPIIT sobre “Filosofía Política y Racionalidad”. El tema de la pobreza ha despertado últimamente el interés de los filósofos; Dieterlen, conocedora profunda de la teoría de la justicia de John Rawls —quien puso en el centro de la discusión el problema de la distribución justa y la necesidad de hacerla compatible con principios tales como la libertad y la igualdad— y de economistas del desarrollo como Amartya Sen y Partha Dasgupta —quienes han aportado ideas al debate filosófico a través del concepto de “justicia distributiva”— lo aborda en sus dos dimensiones: la teórica y la práctica.

La autora considera que la justicia distributiva debe tomar en cuenta dos criterios para identificar a quienes viven en condiciones de pobreza: su capital y su constitución psicológica; es decir, junto al aspecto económico obligado siempre en este tema incorpora el de la dignidad y el valor de las personas. Con este sustento presenta una concepción ética de la pobreza y ejemplifica los distintos aspectos que aborda con el análisis del Programa para la Educación, la Salud y la Alimentación (PROGRESA), que tuvo vigencia en México de 1997 a 2002. Con ello muestra, igual que Tales de Mileto hace un poco más de dos milenios, que las discusiones teóricas en filosofía pueden vincularse a la aplicación de las políticas públicas. En seguida, Dieterlen se refiere a los derechos humanos, y específicamente se centra en el derecho al bienestar, empleando el criterio de la igualdad de todas las personas y, en el fondo, planteando una lucha contra la exclusión.

La propuesta filosófica de Dieterlen resulta relevante al considerar la problemática económica y psicológica, tanto individual como social, que trae consigo la pobreza, y la necesidad de establecer una política social justa, lo cual demuestra, asimismo, que el estudio de la ética no está constituido por ideas abstractas que no ayudan a comprender y transformar la realidad humana. Por el contrario, abordar la pobreza a través del estudio de las doctrinas filosófico-políticas que se ocupan del bienestar y los derechos de las personas resulta benéfico para superar las carencias

sociales, económicas y políticas que conforman la pobreza misma y que, en países como México, alcanzan niveles trágicos.

Entre otras, dos de las virtudes de este valioso estudio radican en que ofrece una reflexión filosófica sobre el tema además de considerar otros ámbitos del conocimiento: la economía, que construye índices y criterios para identificar a los grupos y los sectores de la población que se encuentran en pobreza extrema, y que brinda fundamentos a las políticas públicas que intentan combatirla; la antropología y la sociología, que además de estudiar las características y los patrones de comportamiento individual y colectivo de las personas que padecen tal situación, señalan los problemas prácticos y morales que acarrea la pobreza; la filosofía política y la moral, materias de este profundo estudio, que por un lado remiten a la cuestión ética que nos plantea este gravísimo problema, pues además del sufrimiento que provoca la pobreza, impide la construcción de la dignidad humana de quienes la sufren, y por otro, plantean una exigencia a quienes pueden apoyar y mejorar la condición humana de los menos favorecidos, ya que “La pobreza es una condición que impide que se satisfagan las necesidades básicas de las personas y que participen plenamente en la sociedad [. . .], lesiona a las personas no sólo por las carencias materiales [. . .], limita las posibilidades de desarrollo de sus capacidades humanas básicas” (José Gómez de León, citado por la autora).

El libro, editado con esmero, incluye una cita poética, bíblica o filosófica al comienzo de cada capítulo. Además, supongo que con una intención bien definida desde la perspectiva de género, ha elegido para la portada el detalle de una litografía de Francisco Zúñiga, elaborada en 1977, titulada *Grupo de mujeres*, que evoca el fondo del problema: las mujeres, las más pobres entre los pobres.

Por todo esto, *La pobreza: un estudio filosófico*, de Paulette Dieterlen, se convierte en una obra de suma importancia, tanto para quienes nos dedicamos a la reflexión ética, como para aquellos que estudian los problemas sociales y políticos, y especialmente para quienes participan en el diseño y la conducción de los programas de gobierno de este país. Recomendamos, pues, ampliamente la lectura de este texto, bien escrito y sólidamente fundamentado.

GRACIELA HIERRO †

*Programa Universitario de Estudios de Género
Universidad Nacional Autónoma de México*